

Estamos en tiempos donde el entendimiento entre las religiones es clave para la convivencia ciudadana. El FORUM de Barcelona es una muestra de ello. La paz será posible si las religiones son capaces de vivir en armonía mutua. este artículo de L. Gomis es una muestra de esos primeros pasos en nuestro país, como lo ha sido la celebración de "Religiones por al Paz" del pasado domingo 9 de mayo en Alcalá de Henares. No se trata de perder o suavizar los credos, las creencias personales, sino de buscar los puntos en común para vivir en paz y concordia. Tenemos mucho camino por delante para caminar, reflexionar, orar, compartir juntos. La paz es posible si creemos con firmeza en un Dios que nos ama a todos por igual

Un sábado en el colegio

Lorenzo Gomis, La Vanguardia 12.05.2004

El monje budista del Garraf habla con los ojos cerrados. Nos invita a cerrar los ojos y explica las ventajas. La sala está llena de personas que cierran los ojos. Podíamos escoger entre siete u ocho espacios, pero, quizá porque cerraban las puertas porque todo iba a empezar, hemos escogido la inmersión en tres cuartos de hora de budismo tibetano por un alegre catalán que se apellida Gómez. Somos felices, nos recuerda, pero a veces no nos acordamos. Es bueno recordarlo. Si estamos irritados, no riñamos al niño. Cuando se está irritado todo sale mal. Si lavamos los platos, podemos ir rascando las energías negativas nuestras y de los demás, y nos sentiremos en calma. La calma es buena para todo, para la meditación como para la vida. Los tres cuartos de hora han pasado volando.

Ahora toca mandala. Mandala es ese círculo polícromo que para los hindúes y los budistas es como un mapa del universo, con su centro misterioso en medio. Pero la monitora nos recuerda que lo que hemos de hacer es dibujar. Compartimos lápices, reglas y compases. Explica los círculos, que cada cual pintará como pueda y quiera. Una compañera de pupitre lo hace muy bien, y su mandala es brillante. Mi mujer dice que es más tímida y su mandala no es tan brillante, pero comparada con la palidez de la mía merece nota. La mía es desvaída, pero alguien pasa a mi lado y se admira amablemente. La monitora dice que el tiempo apremia y que hay que llegar al centro. Vamos adentrándonos en el Palacio del Universo y, con la calma recomendada una hora antes, yo estoy ya como quien no quiere la cosa pintando el centro de un amarillo luminoso.

Estamos en el colegio de los jesuitas de Sarrià, San Ignacio, donde yo estudiaba sesenta y cinco años atrás. Entramos un momento en la capilla. Todo está más o menos como estaba: el aparatoso púlpito de madera, la pintura de la Inmaculada en el centro, sobre el altar. Y de pronto mis ojos se van a las vidrieras de la izquierda, los rosetones polícromos, con sus círculos y su centro. ¡Son mandalas! La cata que nos proponen del Parlamento de las Religiones que se va a celebrar en julio en el Fòrum 2004 sirve, por lo visto, para esto. Para descubrir novedades en lo que vimos de niños.

Un poco de teología y filosofía apetece después de los viajes mentales al Tíbet. El padre Coll explica que los teólogos en los últimos veinte años han tratado de quitar lo que se pudiera en las tradiciones religiosas para encontrar el mínimo común denominador. Ahora parece que la tendencia es la contraria: que cada cual lleve toda su riqueza. Hay una historia de la salvación, pero muchos caminos. Nuestro amigo Xavier Marín nos habla a continuación del islam y nos entran ganas de leer el Corán. Allá

aparecen Adán, Moisés y Jesús, y todo el mundo se muestra como musulmán, enviado de Dios a esta tierra. Le hacen al final a nuestro amigo preguntas de actualidad, y el sabio, como sabio, relativiza.

Es la hora de comer y ahí también se puede escoger: comida vegetariana y la otra. Largas colas recogen a buen ritmo arroz, carne y crema catalana y, después de comer, salimos al jardín y buscamos una sombra donde sestar. ¿Quién me iba a decir en 1941 que en 2004 la misma persona en el mismo colegio asistiría a un miniparlamento de las religiones, con las túnicas azafrán de los monjes budistas y los turbantes de los sijs, sin olvidar la plegaria de un obispo católico que oiremos dentro de poco y un amigo jesuita con jersey rojo dando un testimonio que todos aplaudimos? Hay que dar gracias a Dios por esa imprevista alegría de tantas religiones unidas en una mañana de sábado.

Ya estamos en la tarde. Lo lógico sería que mi mujer y yo escogiéramos talleres distintos y luego compartiéramos experiencias. Pensaba que tal vez optara por el sufismo de la paz, pero como yo ha escogido una experiencia de pedagogos conectados con la Unesco sobre la religión en la escuela, tanto en primaria como en secundaria. Parte de lo que se ve y se toca y el niño pregunta por lo que no se ve ni se toca. Nos entran ganas de ser niños que acaban de oír el otoño de Vivaldi y están hablando de lo que esa música les dice.

Y sin darnos cuenta estamos ya en la clausura. Fèlix Martí, en nombre de la organización, asegura que el Parlamento de las Religiones somos nosotros y que será un éxito. Hoy lo ha sido. De los cuatrocientos inscritos se ha pasado a setecientos asistentes. Le he encontrado gusto a la cata y me he quedado pensando en que lo importante no es lo que se dice sino lo que se escucha. Y en la parada del autobús, de vuelta a casa, cierro un momento los ojos